

gratuidad, para institucionalizarse eficazmente, ha de mediar a través de la reciprocidad justa, la libertad participativa y la solidaridad.

Escisión y Reconciliación¹

Su articulación fenomenológica en la "Introducción"
al Manuscrito de 1821 de la Filosofía de la Religión de Hegel
por Jorge Seibold S.I.

1. Presentación y delimitación de la problemática.

Los conceptos de "escisión" (Entzweiung) y "reconciliación" (Versöhnung) recorren prácticamente toda la filosofía hegeliana. Ya se los encuentra en su época juvenil de Frankfurt cuando Hegel inicia sus primeros esbozos de pensamiento dialéctico. Allí hablará de "reconciliación" a través de la "vida" (Leben) y del "amor" (Liebe).² En ese tiempo la plenitud del "amor" y de la "reconciliación" se daba en la Religión. Si el amor es una "reconciliación" de la vida, se presupone con ello que esta vida está transida originariamente por la "escisión". Este proceso de "reconciliación" debe hacerse en el tiempo histórico. Hegel supera los modelos de "reconciliación" que apelan a modelos ideales de otros tiempos como los puestos en vigencia en la ciudad griega. En la época de Jena a partir de 1800 el rol "reconciliador" asignado a la Religión es transferido a la Filosofía entendida ahora no por su oposición a la vida, sino entrañada especulativamente en ella y en el Absoluto que es su horizonte más amplio y profundo. En plena gestación de la *Fenomenología del Espíritu* Hegel comprende que la "reconciliación" especulativa, que propone la "ciencia del concepto", supera tanto "la reconciliación religiosa", verdadera en su contenido, pero afectada todavía de "escisión" por su formulación representativa, como también a la "reconciliación

¹ Comunicación presentada al VIIº Congreso Nacional de Filosofía. Río Cuarto (Argentina), 22-26 noviembre 1993.

² Cfr. H.Scheit, *Geist und Gemeinde. Zum Verhältnis von Religion und Politik bei Hegel*, Verlag Anton Pustet, München und Salzburg, 1973, p.55 y ss.

histórica" por su sometimiento ciego a "lo que es"³ Esta "reconciliación" de "forma" y "contenido" abre al despliegue de la "Ciencia"⁴. Hegel lo desarrollará hasta el final de sus días en sus principales obras como son *la Lógica, la Enciclopedia, los Lineamientos fundamentales de la Filosofía del Derecho*, y en las diversas *Lecciones* del período berlinés.

Nosotros estudiaremos este problema de la "escisión" y de la "reconciliación" en el marco de *las Lecciones de la Filosofía de la Religión*. Hemos elegido para ello su "Manuscrito" de 1821, fuente escrita de sus lecciones orales en la Universidad de Berlín de ese mismo año, y que luego ampliara en 1824, 1827, y 1831. Estas lecciones se conservan a través de cuadernos de alumnos y de otras recopilaciones editoriales registradas en las ediciones de su *Filosofía de la Religión* editada por sus amigos y discípulos en 1832 y 1840⁵. El circunscribirnos al "Manuscrito" tiene la ventaja de trabajar sobre un texto escrito fijado por el mismo autor, a diferencia de las otras fuentes que vienen establecidas por varios procedimientos indirectos como pueden ser entre otros la copia o la reelaboración. Finalmente dentro del manuscrito nos limitaremos a la "Introducción" ya que allí de un modo general Hegel se refiere a esta problemática, que luego desplegará en el cuerpo de su *Filosofía de la Religión*.

³ Cfr. B. Bourgeois en la "Presentación" a la obra de G.W.F. Hegel *"Encyclopédie des Sciences Philosophiques"*, I La Science de la Logique, Vrin, 1970, p.19.

⁴ Cfr. P.-J. Labarrière, *Structures et Mouvement dialectique dans la Phénoménologie de l'Esprit de Hegel*, Aubier-Montaigne, Paris, 1968.

⁵ Para todos estos aspectos nos remitimos al "Prefacio Editorial" que encabeza la edición y traducción al castellano llevada a cabo por R. Ferrara de *las Lecciones sobre Filosofía de la Religión* de G.W.F. Hegel y publicada en Alianza Editorial, Vol.I, Madrid, 1984, pp. III-LXVII. A este volumen lo citaremos Rel I señalando a continuación la página y la línea del comienzo del texto. La edición alemana que sigue Ferrara es la editada por J.Jaeschke, *Vorlesungen über die Philosophie der Religion I. Einleitung und Begriff der Religion*, F. Meiner Verlag, Hamburg, 1983. Nosotros sólo diferimos de la traducción de Ferrara en la palabra "Entzweiung" que preferimos traducir por "escisión" en lugar de "desdoblamiento" como él lo hace (Véase nuestro trabajo *Pueblo y Saber en la Fenomenología del Espíritu de Hegel*, Ed. Univ. del Salvador y Diego de Torres, Buenos Aires, 1983, p.106, nota 178).

2. Emergencia de la problemática de la "escisión" y "reconciliación" en la "Introducción" al manuscrito de 1821.

La "Introducción" cubre una decena de hojas sobre un total de ciento cuatro que integran la totalidad del manuscrito. Allí Hegel de un modo sintético describe el *objeto*, la *finalidad* y las *divisiones* de su *Filosofía de la Religión*.⁶

Para Hegel el *objeto* de la *Filosofía de la Religión*, es decir, su tema o materia no es otro que el de la antigua ciencia metafísica, llamada *Theología naturalis*, por la que se proponía el saber sobre Dios alcanzado por la sola razón y sin recurso al dato positivo que le da la Revelación. Así su objeto no es otro que "el altísimo, el absoluto (aquello que es simplemente verdadero) (la verdad misma)..." (Rel I, 3:9). Sin embargo, Hegel, sin decirlo expresamente, se aparta de esa tradición de la "Theología naturalis" que ponía exclusivamente su objeto en Dios, al hacer del hombre que conoce a Dios también su objeto.

Estas lecciones sobre la *Filosofía de la Religión* están orientadas por una *triple finalidad* o por *tres motivos* desplegados en unas siete hojas del manuscrito. El *primer motivo* o *finalidad* está en que este conocimiento supremo del hombre - Hegel lo considera "más importante y necesario que en ningún otro tiempo" (Ibid,5:79)- se "vuelva a tomar en serio" (Ibid,5:80) dado el vaciamiento que se ha producido en los medios intelectuales ilustrados acerca de la doctrina de Dios por la cual "no podemos saber ni conocer nada de Dios" (Ibid,5:83). Además los tiempos han cambiado. La modernidad ha asistido a un hecho portentoso: "Cuanto más se ha expandido el conocimiento de las cosas finitas y la *extensión de las ciencias* se ha vuelto casi ilimitada, - (ampliados hasta lo inabarcable) todos los ámbitos del *saber*- tanto más se ha estrechado el círculo del saber acerca de Dios" (Ibid, 6:110). Por consiguiente la primera finalidad o motivo de estas lecciones de *Filosofía de la Religión* será el revalorizar el conocimiento de tan supremo objeto. Estas lecciones tendrán además por *segundo motivo* o *finalidad* elaborar "comprensivamente", es decir, conceptualmente el contenido de la experiencia religiosa del hombre. Finalmente el *tercer motivo* o *finalidad* de estas Lecciones-quizás el más importante en la perspectiva hegeliana- será el establecer en el hombre la relación de "*la RELIGION con su restante cosmovisión, conciencia, conocimiento, fines, intereses.*" (Ibid, 10:247). Una finalidad eminentemente práctica. Es aquí donde se va a plantear la problemática de la "escisión" y la

⁶ Cfr. R. Ferrara, *Rel I*, pp. XLV-XXXLVII.

"reconciliación" de saberes, y del rol que le toca en ello a una auténtica Filosofía de la Religión. La conciencia moderna se ha escindido en una multiplicidad de saberes desconectados y no acierta a unificarlos reconciliadamente. La descripción hegeliana se presenta para nosotros como una pequeña fenomenología de la conciencia religiosa enfrentada a los desafíos del mundo moderno. Dada su relevancia para nuestro tema lo vamos a tratar sintéticamente en nuestro tercer parágrafo, dejando para un trabajo posterior su análisis detallado.

3. Escisión y reconciliación de la conciencia religiosa moderna

Esta problemática desplegada dentro de la *finalidad práctica* de la Filosofía de la Religión abarca unas cinco hojas del manuscrito y revela por su relativa extensión la relevancia que le concediera Hegel. Un análisis de estas páginas nos lleva a distinguir en la descripción fenomenológica llevada a cabo por Hegel varias formas de escisión y de reconciliación que afectan a la conciencia religiosa moderna.

3.1. Primera escisión: conciencia dominical vs. conciencia laboral

Es la escisión instaurada en la conciencia por el mundo moderno del trabajo y el mundo tradicional de la fe (Rel I,10:252 y ss). Todo pasa como si un mismo individuo tuviera dos conciencias, aisladas entre sí, una dedicada al trabajo en los días laborales y otra a Dios a quien le consagra el día domingo.

3.2. La escisión dentro de la conciencia religiosa: El hombre "piadoso" y el creyente "ilustrado"

Un segundo tipo de escisión se da ahora no ya en un mismo individuo sino en individuos distintos que aparentemente están unidos por una misma pertenencia eclesial y religiosa (Rel I,11:274 y ss). Uno está representado por el hombre de pueblo, de fe sencilla y piadosa. El otro sería el creyente ilustrado. Hegel lo llama "autoconsciente". Nosotros podríamos llamarlo "conscientizado", ya que su fe ha pasado de un modo explícito por el tamiz de la reflexión. Esta doble actitud de estas dos conciencias religiosas generará actitudes distintas ante lo divino y ante la vida profana. Frente a Dios la conciencia piadosa mostrará una adhesión sin reservas, mientras que la conciencia conscientizada mantendrá su yo en expectante oposición que necesita constantemente de justificación y argumentación. Frente a lo profano tampoco las conductas serán semejantes. La conciencia piadosa no tiene

dificultad en extender su mirada contemplativa a los asuntos humanos como proviniendo de la gracia y providencia divina. Por su parte la conciencia ilustrada y autoconsciente va a tener más dificultades, ya que en el mundo ella deberá desplegar la vida teórica del conocimiento y la vida práctica de la voluntad libre. Todo esto le hará sentir más y más que el mundo es obra suya, por lo cual entrará casi sin darse cuenta en una nueva "escisión", ya que ello lo llevará a contraponerse a lo divino donde todo es obra de Dios. La crisis probablemente no la hará optar por uno de los costados de la escisión, pero si le hará alcanzar una "reconciliación" formal y de compromiso donde lo religioso integra la conciencia, pero en el dominio de lo "aburrido" o "repetitivo" por la constante referencia formal a que "todo fue hecho por Dios, mientras que el lado de la autorealización mundana mantiene toda su vida y vigor. En este sentido la conciencia "piadosa" es mucho más vital e integrada que la conciencia "ilustrada", ya que logra vivir en la singularidad de cada a momento el misterio de la presencia divina, ventaja evidente sobre la conciencia "ilustrada" acostumbrada a vivir en la esfera de lo general y abstracto.

3.3. La escisión en la conciencia piadosa

Por lo visto anteriormente pareciera a primera vista que la conciencia piadosa no estuviera sujeta a ninguna escisión. Pero no es así (Rel I,16:426 y ss). Si se observa más de cerca pueden detectarse también ciertos signos de escisión, como cuando esta conciencia intenta introducir elementos de reflexión, que también los tiene, para dar sentido a su total contingencia, que experimenta en momentos de crisis existenciales. Muy especialmente cuando maneja justificaciones en las que apela a un mero "finalismo exterior" para ordenar el marco de los acontecimientos naturales y humanos en los que trata de ver "fines divinos" pero que sin embargo no son lo suficientemente eficaces como para lograr su efecto, con lo cual esa conciencia piadosa entra en contradicción y perplejidad.

3.4. La ciencia moderna y la "escisión" de la conciencia ilustrada

La ciencia moderna constituye un sistema coherente y necesario que no apela a un finalismo exterior de bases fideístas como era el caso anterior, sino que trata de formar un sistema de explicaciones totalmente inherente a la naturaleza misma de los fenómenos y en los que de ninguna manera se recurre a Dios como explicación última, ya que este fundamento es absolutamente universal (Rel I,18:514 y ss). La ciencia moderna trata de fenómenos finitos y sus explicaciones no pueden ser

más que finitas. La conciencia religiosa ilustrada ante esta realidad se escinde en dos compartimentos. Uno ocupado por las "Sciences exactes" y otro por una religión desposeída de conocimiento y elevada al Eterno como simple sentimiento. Es la escisión del conocimiento dado por la ciencia moderna y del sentimiento dado por una religión de cuño romántico y nostálgico, pero sin verdadero contenido. Allí no puede darse verdadera reconciliación.

3.5. El "dilema" de la época: Reflexión ilustrada y Religión frente a frente

No es sólo la ciencia moderna la que se cierra por su propio método a la trascendencia que ofrece la Religión en su objeto absoluto, sino también lo hace por distintos motivos la filosofía ilustrada de fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX (Rel I,24:701 y ss). La relación de la Filosofía ilustrada con la Religión es más violenta que la ofrecida por el binomio ciencia moderna vs. Religión. La reflexión ilustrada no puede estar frente a la Religión sin impacientarse con ella y no cesa su movimiento hasta destruir el contenido religioso de su oponente. Por su lado la Religión corre el peligro ante este ataque de refugiarse en el mero sentimiento. Este combate que lleva a la escisión ofrece diversas figuras parciales. La de una Religión arrojada en el puro sentimiento unida externamente a una reflexión ilustrada. La de una Religión reducida a la pura nostalgia de lo divino ya irremediadamente perdido por la crítica de la razón ilustrada. La de una intelección ya del todo indiferente ante el objeto absoluto de la Religión. Y finalmente la vanidad de un pensar teológico distraído en la investigación de aspectos superficiales y eruditos de la Religión, pero que ha abdicado de la indagación propiamente teológica de su contenido substancial. En todas estas figuras no se da una verdadera reconciliación entre Razón y Religión. Hay entre ellas un verdadero muro divisorio, una profunda escisión. Le toca a la Filosofía de la Religión remover ese obstáculo.

3.6. La "reconciliación" filosófica de Razón y Religión

La propuesta de "reconciliación" de Razón y Religión será una de las finalidades prácticas que asumirá Hegel en sus *Lecciones de Filosofía de la Religión* en su período berlinés. Allí mostrará cómo es posible la recomposición y la relectura de lo finito en lo infinito y de lo infinito en lo finito, y como se puede reconciliar en el sujeto el sentimiento de lo sublime con la inteligencia del contenido absoluto (Rel I,21:593 y ss; Ibid. I,26:741 y ss).

4. CONCLUSION

A modo de conclusión podemos recoger la enseñanza que Hegel nos deja en este excepcional pasaje de la "Introducción" a su manuscrito de 1821 sobre la Filosofía de la Religión en relación a nuestro tema de la "escisión" y de la "reconciliación".

1. Hegel nos sorprende por su riqueza de análisis fenomenológico que atiende a todos los vericuetos de la conciencia creyente que entra en interacción con la modernidad y con los desafíos que ella le presenta. Hegel es testigo en pleno ciclo berlinés de la profunda crisis por la que pasaba la conciencia creyente cultivada por la cultura de la época. Esta cultura no era indiferente al contenido substancial que le ofrecía la conciencia creyente y piadosa. Por un lado la Ilustración en sus diversas variantes historicista, deista, científicista y kantiana, y por otro lado las diversas corrientes románticas y agnósticas que privilegiaban la supremacía del sentimiento y del saber inmediato por encima de la mediación y del concepto, llevaron a la conciencia creyente a una situación insostenible. Hegel supo señalar no sólo las "escisiones" de su tiempo (aquí en la *Introducción* no hace una teoría general de la escisión) sino también las "reconciliaciones" insuficientes e incompletas.

2. Hegel siempre consideró a la conciencia creyente y piadosa como un punto de referencia obligado de sus análisis fenomenológicos. En ella se contiene el contenido especulativo propio de la revelación cristiana. Una genuina filosofía de la Religión deberá acercarse a esta conciencia religiosa del pueblo fiel con respeto y lo único que podrá hacer es levantar su forma representativa a fin de alcanzar el concepto de tal contenido. Esta vinculación entre Filosofía y diversas formas de experiencia religiosa marca una situación de permanente diálogo que no pueden agotarse en una interacción aislada.

3. Pero Hegel al sentir patéticamente la "escisión" de la conciencia moderna, quiso instrumentar la Filosofía de la Religión no sólo en un afán teórico, sino también práctico a fin de intentar reconciliar los diversos ámbitos de la experiencia humana. La tarea ciertamente lo sobrepasó. Su obra quedó inconclusa, pero no fue inútil. Ella hoy marca un itinerario que debe ser retomado ante los nuevos desafíos de la época que nos toca vivir.